LOS MISTERIOS DEL ROSARIO

TEMAS DE MEDITACION

6ª Edición

Preparados en la Pontificia Facultad Teológica de S. Esteban de Salamanca (PP. Dominicos), bajo la dirección del Profesor de Oratoria R. P. Antonio Royo Marín, O. P.

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003-SEVILLA

NIHIL OBSTAT
Fr. Manuel G. Bueno, O. P.
Fr. Victorino Rodríguez, O. P.

IMPRIMI POTEST
Fr. Santiago Pirallo, O. P.
Prior Provincial

Con licencia eclesiástica
I.S.B.N. 84-7693-118-2
Dep. Legal B-23961-91

Imprime: Ediciones Monte Casino
Tel. 980 53 16 07
49080 ZAMORA, 2000

Al lector

El presente folleto, en forma de esquemas sugerentes, fue preparado por los alumnos teólogos de la Pontificia Facultad Teológica de San Esteban de Salamanca (P. P. Dominicos) bajo mi inmediata y personal dirección como profesor de oratoria sagrada.

Aunque su finalidad inmediata era la de facilitar a los sacerdotes un material utilísimo para la predicación al pueblo fiel, es evidente que pueden ser utilizados también, por sacerdotes y seglares, como excelente materia de *meditación* en su oración silenciosa y personal. La profundidad teológica, la seguridad doctrinal y la suave unción que se trasluce en todos ellos, son la mejor garantía de la eficacia santificadora de sus admirables enseñanzas.

Fr. Antonio Royo Marín, O. P.

1. La encarnación del Verbo

INTRODUCCION

1. "El Señor hizo los pájaros para cantar, y cantan –decía el Cura de Ars–. Hizo al hombre para amarle... ¡Y no le ama!".

2. Todo comenzó hace muchos siglos, cuando la tierra era nueva. "No comeréis..." Y comieron. La humanidad se estableció frente a Dios.

3. Y Dios, compadecido, buscó la manera de enseñarnos a decir "sí" ante su voluntad.

I. EL "SI" DEL VERBO

A) En el principio era el Verbo...

1. *La fecundidad de Dios.*

a) Dios es Padre de un modo inefable. en una sola idea, en una palabra, expresa el conocimiento perfectísimo que posee de sí mismo.

b) Esa idea, esa palabra, es el Verbo, el Hijo. De naturaleza idéntica a la del Padre: un sólo Omnipotente, un sólo Eterno, un solo Señor.

c) Unidos en una misma naturaleza, ligados por un mismo amor: el Espíritu Santo.

2. *En la comunidad de una misma vida.*

a) El Verbo, no obstante ser igual al Padre, recibe de El todas las cosas: "Todo lo que tengo es tuyo, y todo lo que Tú

tienes es mío... Tú, Padre mío, estás en mí y Yo en ti" (Jn. 17, 10, 21).

b) Y por esta comunidad de vida, por este amor común procedente de una común voluntad la vida del Verbo es un eterno "sí", ante el Padre, en el Espíritu Santo.

B) El misterio escondido por los siglos

1. *Un amor infinito.*

a) Antes que el mundo fuese, Dios ya amaba infinitamente al hombre.

b) Antes que el mundo fuese, el Padre ya contemplaba la espantosa miseria en la que la humanidad voluntariamente se sumiría.

c) Antes de que el mundo fuese, el Padre ya había trazado el plan de la economía redentora: el Verbo se encarnaría..., hasta la muerte, y muerte de cruz.

2. *Una infinita obediencia.*

a) Ante el designio del Padre, ante la encarnación: fatigas, dolores, humillaciones sin cuento, muerte atroz, ¿qué responde el Verbo?

b) Su respuesta es la misma de siempre: un eterno "sí".

c) Y "existiendo en la forma de Dios no reputó codiciable tesoro mantenerse igual a Dios, antes se anonadó, tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres" (Filp., 2, 6).

II. EL "SI" DE MARIA

A) El ángel del Señor anunció a María

1. *Dios consulta al hombre.*

a) El Padre –condescendencia infinita– no quiere salvar a la humanidad, sin pedirle antes su consentimiento.

b) Y desde la eternidad fue preparando la criatura perfectísima que nos representaría a todos nosotros en ese momento decisivo: María.

c) Y, llegándose junto a ella, le dice Gabriel: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo".

2. *El corazón de María.*

a) Conocía perfectamente las profecías sobre la redención cruenta del Cristo, el "varón de dolores" (Is. 53, 3).

b) Ser Madre del Mesías implica soportar sufrimientos indecibles, compadecer con El... hasta la muerte.

c) María siente sobre sí este destino terrible... Es la voluntad del Padre.

3. *"¿Cómo podrá ser ésto?"*

a) La virginidad, el don que más apreciaba María.

b) Está dispuesta a ofrecérsela al Padre, si así lo desea, a fin de que el Mesías se encarne. Pero... ¿no querría el Señor respetar su integridad?

c) Y se atreve, dulcemente, a exponer su súplica: "...pues yo no conozco varón".

B) "Hágase en mí según tu palabra"

1. *María ha decidido.*

a) Sobre los padecimientos físicos que la esperan.

b) Sobre los indecibles sufrimientos morales.

c) Ante la voluntad del Padre celestial, María ha dicho: "sí".

2. *Las consecuencias del "fiat".*

a) La humanidad, representada en María, ha comenzado de nuevo a amar la voluntad de Dios. El hombre entra en el camino de la redención.

b) Los mismos seres irracionales e inertes, el universo entero, salta de gozo, porque "ansían la manifestación de los hijos de Dios" (Rom. 8, 19).

c) Y los ejércitos celestiales de los ángeles, atónitos, caen de rodillas, porque...

C) El Verbo se hizo carne

1. *"O admirabile commercium...", decimos en la liturgia de Navidad.*

a) El Verbo eterno ha asumido la naturaleza humana.

b) Misterio insondable: el mundo tiene por redentor al mismo Dios.

c) Y en el seno de María, contempla el Padre a Cristo, con el mismo amor con que le contempló antes que el mundo existiese.

2. *Desde el seno de María se eleva el himno de las tres voluntades:*

a) La voluntad del Verbo, que en el primer instante de la encarnación continúa su eterno "sí": "Heme aquí, oh Padre, pronto a hacer tu voluntad" (Ps. 39, 8).

b) La voluntad humana de Jesús prorrumpe también ella en un "sí", eco del "sí" del Verbo, en el que acepta todos los futuros padecimientos.

c) La voluntad de María, íntimamente unida a la de su Hijo, continúa en su "fiat".

III. NUESTRO "SI"

A) Unidos con Cristo y María

1. *El cristiano es otro Cristo.*

a) Encargado de continuar su identificación con la voluntad del Padre.

b) Entonando un himno de adoración juntamente con toda la Iglesia.

c) Hasta llegar a formar en nosotros la imagen de Cristo. Nuestro "sí" de cada instante son golpes de cincel que modelan en nosotros la figura del Señor.

2. *Tras las huellas de María.*

a) Como ella renovó con su "sí" la faz del mundo, así nosotros renovaremos nuestro ambiente cumpliendo la voluntad del Padre.

b) Como ella no retrocedió ante el dolor, nosotros amaremos la cruz de cada día.

c) Como ella, siempre nosotros en la humildad, la pureza, la simplicidad, el abandono y, sobre todo, en la oración.

B) En todo momento

1. *Cuando Dios nos visita.*

a) Con la enfermedad, con la muerte de los seres queridos: en el "sí" de María se hallaba encerrada la crucifixión de Cristo.

b) Con los padecimientos personales.

c) Con los dolores familiares.

2. *Cuando Dios nos abandona.*

a) En la soledad y el hastío espiritual. María no renunció a buscar a Dios durante días, y en todo instante mantuvo en pie su "fiat".

b) En el abandono más profundo, propio de las noches del alma, recordemos la aceptación de Cristo en la cruz.

c) Sepamos mantener en todo momento, siempre, en nuestros labios el "sí".

CONCLUSION

1. Un ángel visita a María: mensajero de gozo, de dolor y de gloria. Ese mismo ángel nos visita cada día. ¿Qué le respondemos?

2. Un ángel visita a María. Ella, la llena de gracia, se siente "la esclava del Señor". Nosotros, los llenos de vanidad, ¿qué somos ante la voluntad del Padre?

3. Un ángel visita a María. En la tierra se inicia la era de los hijos de Dios, de aquéllos que tienen siempre el "sí" pronto ante la menor sugerencia del Padre.

2. La visitación

INTRODUCCION

1. Ocupación muy humana es esta de visitar. Con frecuencia, sin embargo, los móviles de nuestras visitas no son santos. La frivolidad, la curiosidad, la disipación, o quizá la murmuración es a menudo lo que nos mueve. El motivo de educación o de amistad natural ya es bueno. Pero es insuficiente. La caridad es lo que debe movernos, si queremos escuchar un día aquellas consoladoras palabras de Cristo: "Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino..., porque estaba enfermo y me visitasteis: preso y vinisteis a verme" (Mt. 25, 34-36).

2. El Señor también se complace en visitar a los hombres. Lo hace de mil maneras y dejando en las almas diversos efectos. Y le gusta visitarnos por medio de María. El segundo misterio gozoso del Rosario es una muestra maravillosa de cómo visita el Señor, de cómo visita María y del impacto que dejan en las almas. Jesús se acerca a Isabel, atrae a Juan Bautista, posee plenamente a María. Tres modos distintos de hacerse presente a las almas...

I. ISABEL, LA HUMILDAD ASOMBRADA
(Cuando Cristo se acerca a un alma)

A) "¡Bendita tú entre las mujeres...!"

1. Es una oración de complacencia:
a) Perfectísimo acto de caridad.

b) Que se goza en Dios y en su Santísima Madre.

c) Que excluye todo movimiento de envidia ante la Madre del Mesías.

2. Es una oración de agradecimiento.

a) Por los beneficios recibidos de Dios.

b) Porque se ha dignado concedérnoslos por medio de María.

B) "¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor...?"

1. Reconocimiento de la gracia:

a) La humildad no consiste en negar las gracias que el Señor nos concede, sino al contrario, en reconocerlas. "La Madre de mi Señor viene a mí".

b) Precisamente ese reconocimiento humilde nos atraerá nuevas gracias.

2. Asombro ante la propia indignidad:

a) Cuando Dios se acerca a un alma santa, el primer movimiento de ésta es de alejamiento, considerando la propia dignidad.

b) Así ocurrió con San Pedro: "Señor, apártate de mí, que soy hombre pecador" (Lc. 5, 8). Y con el Centurión: "Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo..." (Mt. 8, 8).

C) "Dichosa la que ha creído..."

1. Exposición de fe:

a) Fe de María, "que ha creído" a la palabra del mensajero de Dios.

b) Fe de Isabel, que participa de la fe de María y se goza en ella.

2. Expresión de confianza:

a) "En que se cumplirá lo que se le ha dicho a María de parte de Dios".

b) "Como había prometido por la boca de sus santos profetas desde antiguo" (Lc. 1, 70).

II. JUAN BAUTISTA, LA EXALTACION JUBILOSA (Cuando Cristo atrae a un alma)

A) Santificado antes de nacer

1. Más tarde Juan precederá a Jesús "preparando el camino del Señor"; ahora es Jesús quien se adelanta al Precursor, santificándolo.

2. Siempre sucede así: si buscamos a Jesús es porque antes nos ha buscado El a nosotros. "No es que la haya alcanzado ya, es decir, que haya logrado la perfección, sino que la sigo por si le doy alcance, por cuanto yo mismo fui alcanzado por Cristo Jesús" (Filip. 3, 12).

3. Nosotros no hemos sido santificados en el seno materno, pero sí hemos sido "prevenidos con bendiciones de dulzura".

B) Por medio de María

1. Así se realizó la santificación del "primer cristiano"; y así sigue siendo en los demás.

2. Donde quiera que nace Jesús, nace "de la Virgen María y por obra del Espíritu Santo". Así fue y así sigue siendo. Por eso no tenemos más que poner a María en las almas, y Cristo nacerá en ellas infaliblemente.

3. Exaltación gozosa también en nosotros ante la visita de Jesús y de María.

III. MARIA, LA INEFABLE PAZ DEL ALMA (Cuando Cristo posee plenamente a un alma)

A) Humildad: "Ha hecho en mí maravillas el Poderoso..."

1. María se humilla:

a) Propio de quien es superior es descender y acercarse a los inferiores.

b) María, a cuyo seno había descendido el Verbo de Dios, ¿cómo no iba a sentir el deseo de humillarse y descender a su vez?

c) Por eso la Madre de Dios va a visitar a la madre de un hombre.

2. María es exaltada sobre las criaturas.

a) Porque se ha declarado la más pequeña de las criaturas.

b) Todas las generaciones la llamarán bienaventurada.

B) Oración: "Mi alma magnifica al Señor..."

1. De alabanza:

a) Cuando el alma, fuera de sí, no glorifica más que a Dios y pone en El toda su alegría, entonces está en paz.

b) María ve que todo lo que puede encontrar en sí, lo hace en el Señor con una inconmovible firmeza; "mi espíritu salta de júbilo en Dios, mi Salvador".

2. De confianza:

a) En el poder de Dios:

1.º "Desplegó el poder de su brazo...".

2.º El poder de Dios brilla en nuestra flaqueza. Por eso "a los hambrientos los llenó de bienes y a los ricos los despidió vacíos".

b) En su misericordia:

1.º "Su misericordia es de generación en generación..." "Como lo había prometido a nuestros padres". Dios pudo darnos lo que quiso; pero, ¿por qué prometérnoslo? Para hacer pasar su misericordia de generación en generación, salvándonos a nosotros por el don y a los justos del Antiguo Testamento por la esperanza.

2.º Si la promesa se ha cumplido, ¿dejará de cumplirse lo que falta?

C) Caridad: "se puso María en camino"

1. Pronta:

a) "... y con presteza se fue a la montaña...".

b) Cuando se está lleno de Dios, la caridad brota rápidamente; y María estaba llena de Cristo.

2. Duradera:

a) "María permaneció con ella unos tres meses...".

b) La caridad no debe ser pasajera, sino constante, organizada.

CONCLUSION

Dispongamos nuestras almas para la visita del Señor y de María con humildad, oración y caridad.

3. El nacimiento del Señor

INTRODUCCION

1. Cristo no vivió sus misterios sino por nosotros, para ser nuestro Camino, nuestra Verdad y nuestra Vida. Los misterios de Jesús actúan en nosotros, configurándonos con El.

2. Cada misterio, pues, tiene una gracia particular que nos cristifica.

3. Veamos esa gracia en el tercer misterio del rosario. Antes veremos algo de las cosas grandes que entraña lo sucedido aquella primera noche de Navidad. Finalmente, algunas virtudes a imitar.

I. LA GRANDEZA DE AQUELLA NOCHE

A) Gloria a Dios en las alturas

Dios lo creó todo para su gloria. Pero el hombre desbarató, por el pecado, este maravilloso plan. Cristo viene a reivindicar su gloria.

1. *En el cumplimiento de las profecías.*

a) Una Virgen dará a luz un hijo: Cf. Is. 7, 14 y Lc. 1, 34.

b) Será llamado Dios con nosotros: Cf. Is., 7, 14 y Lc. 2, 11.

c) De Belén saldrá el Dominador de Israel: Miq. 5, 2 y Lc. 2, 4.

2. *En la manifestación de los atributos divinos.*

a) Benignidad y mansedumbre: ¡El Dios del Sinaí hecho niño!

b) Caridad y misericordia: ¿Pudo Dios ponerse más a nuestro alcance y más a nuestra disposición?

c) Sabiduría y omnipotencia: ¡La tierra ha sido convertida en cielo!

3. *Ese Niño glorifica al Padre.*

a) Un hombre, en la persona del Verbo, alaba dignamente a Dios desde la tierra.

b) Y en El la alabanza de la creación ya puede penetrar hasta el Padre.

c) Sacerdote, inicia ahora la misa que consumará en el Calvario.

B) Paz a los hombres de buena voluntad

Dios creó el mundo en paz. Pero el pecado destruyó la paz. El hombre siguió buscando la paz, sin encontrarla.

1. *Ha nacido el Príncipe de la Paz.*

a) Ya está entre nosotros la *Presencia* que polariza nuestras actitudes.

b) Y el que llena la vocación de amar de nuestro ser.

2. *El mismo Príncipe de la paz entra en acción.*

a) Venciendo a los enemigos de la paz: el demonio, el mundo, la carne.

b) Restituyendo la armonía con los cielos. Paz que pagará con su sangre (Ef. 2, 13).

c) Impulsando la caridad fraterna. El odio continuará existiendo, pero desde Cristo se ha podido ya decir de algunos: ¡cómo se aman!

II. LA GRACIA DEL MISTERIO

A) Cristo nace de nuevo

1. *Qué es nacer Jesús en nosotros.*

a) Inviscerarse en nosotros; transformarnos en El. Tener su vida; ser por adopción lo que El es por naturaleza. Es el efecto de la gracia santificante.

b) Ir copiando nosotros, o mejor, esculpiendo El, sus virtudes y sus misterios en nosotros.

c) Descubrirle, encontrarnos con su mirada. Dar El a conocer su verdadera faz.

2. *Cuándo nace en nosotros.*

a) Cada vez que recibimos un sacramento, sobre todo la eucaristía.

b) Cuando por la fe contemplamos a Cristo.

c) Siempre que meditamos este misterio. Y de una manera especial cuando la Iglesia celebra la fiesta de Navidad.

3. *Señor Jesús, vuelve a nosotros.*

a) A las almas, hasta identificarlas contigo: a los pecadores que no te reciben; a los justos que te esperan; a los infieles que no te conocen.

b) A tu Iglesia, que es tu Cuerpo; que tiene por misión darte a conocer. Santifícala en la verdad, cristifícala, para que sea el claro testimonio antes que de tu doctrina, de tu *Persona.*

c) Al mundo que no te tiene, ni en su vivir, ni en sus aspiraciones, pero que inconscientemente te busca... Que descubra que eres tú el que obras y el que satisfaces.

B) Una gran alegría

1. *Que supera todo conocimiento.*

a) Todos los hombres van buscando la paz, el reposo, la alegría. No la encontrarán, porque la buscan entre ellos mismos.

b) La paz del Señor sobrepuja todo conocimiento (Cf. Filp. 4, 7). Paz interior, alegría indefinible...

c) Es fruto del Espíritu Santo que deposita en el fondo de los corazones: caridad, *gozo, paz,...* (Cf. Gal. 5, 22).

2. *Señor Jesús, danos la paz.*

a) A los que sufren –condición humana en este mundo–; que tras el dolor estás tú y tu paz.

b) A los que son tuyos, como signo de tu presencia operante. Almas que gocen de tu paz, inmóviles y tranquilas como si ya estuvieran en la eternidad.

c) A los que están lejos de ti, encauzando su intranquilidad hacia tu encuentro. Que penetre en sus almas el mensaje del misterio de tu Navidad.

III. LAS VIRTUDES QUE ENSEÑA

A) Dependencia filial de María

1. *El Hijo de Dios confiado a María.*

a) El padre nos da al Hijo por María, con María y en María.

b) Ella es quien da a luz, alimenta, viste y cuida a nuestro Cristo.

c) Los pastores y los magos encontraron al niño con María (Cf. Lc. 2, 16 y Mt. 2, 11).

2. *María espera que nos confiemos a ella.*

a) El Cristo que necesitamos volverá a nosotros, a cada uno y al mundo, por María.

b) Que ella forme a Jesús en nosotros.

c) Y que ella nos lo dé a conocer en esta vida por la fe, y en la otra por la visión y posesión.

B) Sufrir en alegría

1. *Sufrimiento de María y José.*

a) No había lugar para ellos en Belén (Cf. Lc. 2, 7).

b) El sufrimiento físico de lo duro de aquel establo.

c) Sobre todo el dolor de tener tan poco que dar a aquel Niño, del que ya un ángel les había hablado: a María (Cf. Lc. 1, 31), a José (Cf. Mt. 1, 20).

2. *El mismo Niño sufre.* Cristo comienza su vida en el dolor; así la acabará. No olvidemos esta ley.

3. *Pero preguntamos: ¿dolor, pues, o alegría?* Las dos cosas. Y como más fuerte que el dolor es la alegría, de ahí que la alegría sea el secreto del cristianismo, y alegría es lo que comienza hoy para el mundo.

a) Al que sufre por Dios no le faltará la paz en el fondo del alma.

b) El dolor tiene fuerza reparadora y santificadora. ¡Gozo de Cristo al redimir en su sangre al mundo!

c) Y juntando todo el dolor, ¡qué es eso para el que ha conseguido a Cristo! José y María, a la vista del Niño, se olvidaron de todo sufrimiento y molestia.

C) Venid, adoremos al Dios Niño

1. Con la Virgen y San José: con fe y amor.
2. Con los pastores: con sencillez de alma.
3. Con los magos: con generosidad, ofreciéndole:

a) Como a Rey, el oro de la fidelidad.

b) Como a Dios, el incienso de la oración y alabanza.

c) Como a hombre, la mirra de la penitencia e inmolación.

4. Con los ángeles: con respeto y santo temblor.

CONCLUSION

1. Molesto e impertinente era, en lo humano, a los ojos de María y José el empadronamiento, la negativa de los mesoneros de Belén, etc. Pero todo estaba ordenado por Dios para el nacimiento de Jesús. Fe, pues, en la Providencia.

2. Acerquémonos a María y ella nos abrirá la riqueza de este misterio, porque todo lo que sucedía en el nacimiento de Jesús ella lo guardaba y meditaba en su corazón (Cf. Luc. 2, 19).

3. Si cristo nace en nosotros, somos nosotros mismos los que *nacemos* (Cf. Jn., 3, 3 y ss.), porque Cristo viviendo en el hombre es lo que constituye el *hombre nuevo* (Cf. 2 Cor., 5, 17).

4. La presentación de Jesús y purificación de Nuestra Señora

INTRODUCCION

1. El cuarto misterio de gozo lo describe el evangelista San Lucas en el capítulo segundo.

2. El escenario es el templo de Jerusalén. Los personajes son:

a) Jesús, que va a hacer su presentación en el Templo, ante los sacerdotes, en el cumplimiento de la Ley Mosaica.

b) María, que sube a cumplir la Ley que ordenaba la purificación de la madre.

c) Simeón y Ana, almas transidas de esperanza mesiánica.

d) San José, presente y silencioso en la escena.

3. Veamos, a la luz de la Revelación y de la Teología, el contenido riquísimo de este misterio del rosario, en orden a nuestra vida cristiana.

I. JESUS, EL REDENTOR REDIMIDO

A) La obediencia a la Ley como voluntad de Dios

1. La Ley mosaica daba dos preceptos acerca del recién nacido:

a) Uno general para todos (Lev. 12, 6): ofrecimiento de un sacrificio en el Templo.

b) Uno especial acerca de los primogénitos (Ex. 13,2), tanto hombres como animales, pues el Señor se había atribuído todo primogénito en Israel, en figura de Cristo, "primogénito entre muchos hermanos" (Rom. 8, 29).

2. Jesús, cumplidor exacto de la Ley.

a) "No penséis que he venido a abrogar la Ley...; no he venido a abrogarla, sino a *consumarla*" (Mt. 5, 17).

b) Haciéndose semejante a nosotros en *todo*, excepto en el pecado.

c) "Quiso nacer bajo la Ley *para rescatar a los que estaban bajo la Ley*' (Gal. 4, 4).

3. "Yo os he dado el ejemplo para que vosotros hagáis también como yo he hecho" (Jn. 13, 15).

2. Debemos, a imitación de Cristo, cumplir:

a) Las leyes dictadas por el mismo Dios: "Si alguno me ama, guardará mi palabra" (Jn. 14, 23).

b) Las leyes promulgadas por la Iglesia, ya que ésta recibió de Dios el poder legislativo y está asistida por el Espíritu Santo.

c) Las leyes civiles: "por amor del Señor, estad sujetos a toda autoridad humana" (I Pe. 2, 13).

B) La humildad como sinceridad y verdad

1. Jesús no necesitaba rescate.

a) No había cometido pecado alguno. Era la pureza por esencia, de quien toda pureza participa.

b) No venía a ser rescatado sino a rescatar.

c) No representaba al pueblo salvado, sino que era El representado por la sangre del cordero que salvó al pueblo.

2. Jesús se humilló.

a) Apareciendo como fruto de un pecado e impureza legal no contraídos, mostrando ante los hombres necesidad de rescate: "Porque nosotros queremos ser pecadores, y no queremos parecerlo; mas Cristo y su Madre no quieren ser pecadores y no se desdeñan de parecerlo" (Fray Luis de Granada).

b) "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón" (Mt. 11, 29).

C) El ofrecimiento al Padre, como holocausto de amor

1. Es la razón más teológica y profunda: "Para que el mundo conozca que yo amo al Padre y que, según el mandato que me dio el Padre, así hago" (Jn. 14, 31). "Los preceptos de la caridad no los cumplió sino por obediencia, y por amor fue obediente al mandato del Padre" (III, 47, 2, ad 3).

2. Venía a sustituir todas las ofrendas, primicias y holocaustos, reemplazando a la humanidad entera y representándola en el servicio de Dios.

3. Es más hondo que el mero cumplimiento de la Ley, más que "lo moral". Más que el "hacer", es el "ser" del Hijo, y lo moral queda absorbido por lo ontológico: todo cuanto hace Dios es justo y bueno, no porque se acomode a la justicia y a la moral, sino simplemente porque lo hace El, que es toda la Verdad y Realidad.

II. MARIA, LA PURISIMA PURIFICADA

A) Identificación con Cristo

1. Porque "como la plenitud de la gracia se deriva del Hijo a la Madre, así también era razonable que la Madre se conformase con la obediencia y la humildad del Hijo" (III, 37, 4):

a) María no había cometido pecado alguno: era plena de gracia e inmaculada desde su concepción.

b) María no había contraído impureza legal ninguna, ya que su parto fue totalmente virginal.

c) María tenía consigo al Autor de la gracia.

2. Porque si Jesús, el Redentor y Mediador, "quiso nacer, bajo la Ley para rescatar a los que estaban bajo la ley" (Gál. 4, 4), María era también la Corredentora y Mediadora.

3. Porque si Jesús ofreció al Padre las primicias del misterio de su Pasión, María había de ofrecer también el recién anunciado misterio de su Compasión.

B) Conveniencia en el plan de Dios

"Para quitar a los judíos toda ocasión de calumnia" (III, 37, 4).

C) Lección de pobreza, como ascenso al cielo

1. La Madre de Dios, Esposa del Espíritu Santo, Hija del Padre, Torre de Marfil, Casa de Oro, Reina de los ángeles y de las cosas..., sube al templo con dos palominos en la mano: es pobre.

2. "Quien a Dios tiene, nada le falta, sólo Dios basta" (Santa Teresa): María tenía a Dios en sus brazos.

III. SIMEON Y ANA, LOS VIDENTES DEL MESIAS

A) La visión del Niño-Dios

1. "Al entrar los padres con el Niño Jesús para cumplir lo que prescribe la Ley sobre él, Simeón *lo tomó en sus brazos*... "Ahora, Señor, puedes dejar ir a tu siervo en paz..., porque *han visto mis ojos tu salud*" (Lc. 2, 27).

2. En premio a la virtud:

a) Simeón: Era "justo y piadoso", "esperaba la consolación de Israel", "el Espíritu Santo estaba en él".

b) Ana: "No se apartaba del Templo, sirviendo con ayunos y oraciones noche y día".

B) La visión profética

1. "Luz para iluminación de las gentes" (Lc. 2, 32).

a) Cristo "ilumina a todo hombre que viene a este mundo" (Jn. 1, 9).

b) Quien sigue a Cristo, no anda en tinieblas (Jn. 12, 35).

c) "Desechad las obras de las tinieblas para que seáis hijos de la Luz".

2. "Puesto está... para blanco de contradicción" (Lc. 2, 34).

a) "El que no está conmigo está contra mí, y el que conmigo no recoge, desparrama".

b) "Yo he venido al mundo para un juicio, a fin de que los que no ven, vean; y los que ven, se vuelvan ciegos" (Jn. 9, 39).

c) Contradicción, en su persona (Dios y hombre), en su doctrina (bienaventurados los pobres, los que sufren, los que lloran...), y en los hombres, por su causa.

3. "Y dijo a María su Madre..., una espada atravesará tu alma" (Lc. 2, 35).

a) Dolor por el Hijo: Cristo padecerá la Pasión; María, la Compasión.

b) Dolor por los hombres ("para *caída* y levantamiento..., *para blanco de contradicción),* para quienes la Redención había de ser infructuosa.

c) Dolor constante, en la certeza del cumplimiento de la profecía y en el desconocimiento de la hora.

CONCLUSION

1. Jesús, el Redentor redimido, nos enseña la obediencia y la humildad, como virtudes necesarias para el ascenso al Padre: "el que cumple mi palabra –mi ley de santidad y vida, caridad y gracia, justicia y paz–, tiene la vida eterna". "El que se humille será ensalzado".

2. María, la Purísima purificada, por identificación con Cristo en el misterio de su rescate. Nuestra unión con Ella nos llevará a la unión con Cristo.

3. Simeón y Ana fueron dignos de ver al Redentor porque eran "justos", "esperaban la consolación de Israel".

5. El Niño perdido y hallado en el templo

INTRODUCCION

1. El rosario es el mejor libro de la vida, es la misma vida. Los protagonistas, Cristo y María, savia de la nueva humanidad regeneradora, se nos presentan en toda su grandeza y sencillez. Vamos a glosar un capítulo de este maravilloso libro: el quinto misterio de gozo.

2. Infancia de Jesús: sólo un hecho nos narra el evangelio (cfr., Lc. 2, 41-50). En su peregrinación anual al templo, cuando el niño contaba doce años, se separa de sus padres y es encontrado, después de una angustiosa búsqueda de tres días, en el templo en medio de los doctores.

3. Vamos a trasplantar esta escena a nuestra actual condición en sus relaciones con Dios: pérdida y encuentro de Dios por la gracia en el templo de nuestra alma.

I. EL HOMBRE SIN DIOS

A) Pérdida aparente de Dios

1. Es un hecho frecuente y desalentador en la vida espiritual. ¡Qué descripciones nos hacen de él los que lo han experimentado! "Paréceme que el alma queda abandonada por Dios, –nos dice San Pablo de la Cruz–, que éste ya no la ama y que está irritado con ella... Es como la pena de daño cuya amargura a ninguna otra es comparable".

2. Es una fase ordinaria en los proficientes, en la vía mística, en su vida de unión con Dios. Podemos incluirla entre las principales manifestaciones de lo que los místicos llaman "noche del sentido" y "noche del espíritu".

3. Las purificaciones pasivas tienen por objeto y finalidad la total purificación del alma de los lastres causados por el pecado y que siempre son un obstáculo de nuestra tendencia a Dios. En resumen, Dios se oculta para que le busquemos con más ahínco y desinterés.

B) Pérdida real, pero reparable

1. Dios ha escogido la misma esencia del alma, el centro de nuestra personalidad, para trono y morada suya. Toda nuestra vida espiritual ha de girar en torno a esta realidad íntima y profunda.

2. El hombre que comete un pecado mortal lo olvida, entregándose con toda el alma a una satisfacción ilícita, poniéndola como fin de su vida en esa determinada circunstancia.

3. Quien desprecia la ley ofende al propio legislador. Sustituir voluntaria y conscientemente a Dios –último fin– por una vulgar criatura, es una monstruosidad incalificable, es arrojar violentamente a Dios de su trono para encumbrar en su lugar a una vilísima criatura.

C) Pérdida de Dios para siempre

1. En realidad, todo pecado merece pena eterna ya que la ofensa a Dios es infinita. Pero aún es mayor su misericordia y,

mientras permanezcamos en esta vida, se nos concede una tregua con posibilidad de reparar nuestras faltas.

2. La muerte es el tránsito de esta vida terrena a la eterna. En la otra vida ya no se merece. Nuestra eternidad dependerá del estado en que nos sorprenda la muerte.

3. El que muere en pecado mortal, sin Dios en su alma, permanecerá así por toda la eternidad, con el agravante de que el alma tenderá irresistiblemente a la visión de Dios. Esta precisamente es la pena formal del infierno.

II. DIOS CON EL HOMBRE

A) Nociones previas

1. El alma es la parte más noble del compuesto humano: sustancia espiritual y simple por naturaleza, sede de las potencias superiores.

2. Con tales prerrogativas ocupa el cuarto lugar en la escala de los seres, por encima de los minerales, las plantas y los animales. Pero Dios, libérrimamente, lo eleva mediante la gracia hasta su misma altura, por encima de la naturaleza angélica.

3. La gracia es una participación real y verdadera, aunque accidental, de la misma naturaleza de Dios en cuanto Dios.

B) Dios desciende al hombre

1. La gracia es algo sobrenatural. De ahí la dificultad de explicarla. Excede nuestra inteligencia y todo lo natural: "el

bien de la gracia de una sola persona –dice Santo Tomás– está por encima del bien de la naturaleza de todo el universo" (I-II, 113, 9).

2. Pertenece a la esfera de lo divino, incluso rebasando la naturaleza angélica. Lo sabemos por revelación y la Iglesia y los Santos Padres lo enseñan continuamente.

3. Es una participación de Dios. No es Dios, pero es algo formalmente divino, –algo así como el hierro candente que sin dejar de ser hierro participa de la naturaleza del fuego– que radica en el alma como en su sujeto.

C) Para que el hombre se haga Dios

1. Adán nos transmitió su naturaleza caída y viciada por el primer pecado. Fue preciso que el mismo Dios –Cristo– la regenerara y purificara. Hasta ahí llegó su misericordia comunicándonos de nuevo la gracia, participándonos su propia naturaleza divina, injertándonos en Dios.

2. En virtud de este don somos por adopción lo que Cristo es por naturaleza, pero con una adopción más real que la humana: recibimos de Dios la misma vida divina, aunque de una manera participada, mientras que a Cristo le es connatural.

3. Somos del linaje de Dios (Act. 17, 29). Hay quien se afana y enorgullece por llevar sangre azul o principesca, sin reparar en que nuestra vida sobrenatural nos comunica la misma sangre de Dios. "Ved qué amor nos ha mostrado el Padre que seamos llamados hijos de Dios y lo seamos" (I Jn. 3, 1).

III. EN EL TEMPLO DE NUESTRA ALMA

A) Sede de la gracia

1. Dios está en todas partes por esencia, presencia y potencia, en cuanto que es causa de todo cuanto existe. También así está en nuestra alma y si se quiere de una manera especial, ya que es más perfecta y participa más de la bondad divina.

2. Además de esta presencia divina por el hecho de *ser*, se dice que Dios o una persona divina nos es enviada en cuanto que existe en nosotros de una manera nueva; nos es dada en tanto que la poseemos.

3. Esta presencia especial –la de inhabitación– sólo se da mediante la gracia santificante que radica en el alma como en su sujeto.

B) Templo vivo de Dios

1. A Dios le poseemos, como objeto conocido y amado, de una manera real, por la fe viva y la caridad. Los actos de estas potencias sobrenaturales alcanzan a Dios sobrenatural, radicando en el alma del justo no sólo por su presencia de inmensidad, sino habitando en ella como en su templo (cfr. I, 43, 3).

2. Esta unión con Dios, llamada inhabitación, sólo difiere del "lumen gloriae" de los bienaventurados por su condición (León XIII, en *Divinum illud munus).*

3. Esta presencia de la Trinidad en el alma es más viva que en las especies sacramentales. En la hostia está realmente Dios, pero la hostia ni le ama ni le conoce, mientras que en el

alma del justo está conocido y amado. No obstante, en el alma del Salvador, unida al Verbo y presente en la hostia, habita más íntimamente que en nosotros.

C) Ausencia y presencia de Dios

1. El pecador ignora, porque de lo contrario sería una locura, los inmensos beneficios de que se priva y la amenaza que sobre él se cierne: "si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruirá. Porque el templo de Dios es Santo y ese templo sois vosotros" (I Cor., 3, 17).

2. A Dios no sólo le ha de buscar el pecador. Es tarea de todo cristiano.

3. Dios no se comunica a las criaturas sino en la medida de sus disposiciones.

CONCLUSION

1. ¡Cuántas jornadas habremos caminado creyendo erróneamente ir al lado de Jesús, de Dios, trabajando por nuestros propios intereses! Apartémonos de la caravana de la "vida muelle" y busquemos a Dios en el templo del alma.

2. Busquémosle por María, con María, como María. Ella, el ser más espiritual, más cercano a Dios –es su Madre–, que está exenta de nuestras lacras –inmaculada–, es camino recto y seguro.

3. Allí, en el fondo de nuestra alma, le encontraremos cada vez más, enseñándonos, conduciéndonos y participándonos su vida divina.

6. La oración en el huerto

INTRODUCCION

1. "Llegó Jesús con ellos a una granja llamada Getsemaní... y empezó a entristecerse y angustiarse. Y les dijo entonces: 'Mi alma siente angustias mortales'" (Mt. 26, 30-54; Lc. 22, 40-54; Jn. 16, 1-12).

2. Era de noche. Las diez, sobre poco más o menos. Jesús y los suyos abandonaron el Cenáculo dirigiéndose por la puerta de la fuente hacia Getsemaní. La luz cegadora de la Eucaristía, los ecos de intimidad divina que brillaron y se escucharon en el Cenáculo, han sido desplazados por tinieblas profundas y lamentos terriblemente humanos: "Mi alma siente angustias mortales".

I. TRISTEZA DE CRISTO

A) Jesús ante su propia conciencia

1. La angustia de Cristo:

a) "Triste está mi alma hasta la muerte". No habla ya de la alegría de la pasión, de "su hora", la hora deseada; sino de la hora de "ellos" y del poder de las tinieblas.

b) Pudo, como Dios, conjurar la tormenta que se cernía sobre El. Prefirió sumergirse en ella hasta sentirse morir de tristeza.

2. Causas de la tristeza de Cristo:

a) Su propia naturaleza humana, al ver los tormentos que le esperaban.

b) La representación y memoria de todos nuestros pecados. Cristo vio en aquellos momentos, identificados con El, los pecados de todos los hombres.

c) La repugnancia inmensa que de sí mismo siente Cristo al contemplarse revestido con todos los crímenes de la humanidad.

d) Las consecuencias terribles que sufrirá su pueblo, su patria, por el pecado en El cometido.

e) La inutilidad de sus sufrimientos para tantas almas que no querrán aprovecharse de ellos.

B) Jesús en la conciencia de los hombres

1. La soledad de Cristo. El sueño de los apóstoles.

a) Cristo toma consigo a Pedro –"el que nunca le abandonaría"–, a Juan y a Santiago –los que un día dijeron que "ellos podrían beber el cáliz del Señor"–.

b) No quiere que sufran contemplando su agonía y se aparta de ellos encomendándoles que le acompañen con la oración. Ellos se duermen y Jesús por tres veces los despierta, doliéndose de que no hayan podido velar con El ni siquiera una hora.

2. El sueño de los cristianos.

a) La historia se repite. También en nuestros días Cristo se duele del sueño, del abandono de sus amigos, precisamente cuando el enemigo –como entonces–, está cerca también.

b) Las consecuencias de este sueño de los cristianos es-

tán a la vista: descristianización de la sociedad por una progresiva materialización de sus estructuras fundamentales: Estado, familia, individuo.

II. LA ORACION DE CRISTO

A) Jesús entregado al Padre

1. La tristeza inmensa de Cristo se traduce en esta súplica humilde: "Padre mío, si es posible pase de mí este cáliz pero no se haga mi voluntad, sino la tuya".

a) ¿Padre mío? Cristo se dirige al Padre. El mismo es Dios, pero un Dios-Hombre hecho pecado para salvación de todos los hombres.

b) "Si es posible pase de mí este cáliz". Padre, tú sabes que te amo sobre todas las cosas, que quiero cumplir sobre todo tu Divina Voluntad; pero si es posible... Y no, no es posible. Desde toda la eternidad estuvo decretado así: el Hijo de Dios tenía que morir crucificado para redimir a los hombres.

c) "Pero no se haga mi voluntad sino la tuya". Cristo Dios y hombre se entrega totalmente a la voluntad del Padre. No se haga según mi voluntad –humana–, ya que mi voluntad divina es la misma de mi Padre Celestial. "para eso vine a la tierra, para cumplir la voluntad de mi Padre que está en los cielos".

2. El amor de Cristo a los suyos se traduce en este mandato: "Orad para que no entréis en tentación".

a) Cristo ve a los suyos zarandeados por el demonio y los pone sobre aviso: "orad...".

b) Pero ellos están cansados. No tienen ganas de orar. El sueño cierra sus ojos... y caen en la tentación: todos abandonarán a Cristo; Pedro lo negará tres veces. "Heriré al pastor y serán dispersadas las ovejas".

B) Jesús es entregado por los hombres

1. Para su salvación.

a) El pecado del hombre había cerrado las puertas del cielo. Cristo se entrega para abrirlas con la llave del dolor.

b) El pecado del hombre había borrado de las almas la imagen de Dios. Cristo se entrega para rehacer la imagen de Dios en las almas.

c) El pecado del hombre había destrozado el camino que conducía a la Verdad y a la Vida. Cristo se nos entrega como Camino, Verdad y Vida.

2. Para su perfección: "Ser perfectos como mi Padre celestial es perfecto", sin límites.

a) Cristo, causa satisfactoria y meritoria. Al entregarse satisface por nuestro pecado y nos merece la filiación divina, fuente de toda perfección y santidad.

b) Causa eficiente: por su humanidad hecha instrumento del Verbo, y por lo mismo, fuente de toda gracia; por los sacramentos, medios para producir la gracia en virtud de los méritos de Cristo.

III. LECCIONES DE GETSEMANI

A) Lección de humildad

1. Cristo humillado delante de los hombres:

a) Sus amigos le contemplan destrozado, sudando sangre, temblando de miedo y de tristeza.

b) Sus enemigos le confunden con un pobre loco que ha osado desafiar las iras del Sanedrín.

2. Cristo humillado delante de los ángeles.

a) "Y se le apareció un ángel del cielo, confortándole".

b) El Hijo de Dios, recibe agradecido, al enviado de Dios.

3. Cristo humillado delante de Dios.

a) Por la vergüenza inmensa de verse, delante de Dios, revestido con los pecados y villanías de toda la humanidad.

b) Por la infecundidad de sus sufrimientos en la regeneración de millones de hombres.

B) Lección de obediencia

1. "Si es posible..., pero no se haga mi voluntad sino la tuya".

a) Cristo pide al Padre que aleje el momento de su pasión.

b) Pero Cristo se entrega a esa voluntad del Padre con todas las consecuencias del dolor: redención y glorificación.

C) Lección de caridad

1. En el Padre, ya que sin merecimiento alguno por nuestra parte decretó la muerte de su Hijo:

2. En el Hijo:

a) Aceptó el decreto del Padre.

b) Lo amplió –por así decirlo– superabundantemente "bebiendo hasta las heces", el cáliz que su Padre le presentaba.

c) Lo cumplió lleno de amor al Padre y a los hombres.

CONCLUSION

1. "Levantaos y vamos": es la llamada de Cristo entonces y hoy. Cristo quiere que nos levantemos; que nos pongamos enfrente de ese afán desmesurado de lujos y comodidades; enfrente de la vida sucia de tantos hombres que se dicen cristianos.

2. Cristo quiere en nuestra vida –¡llena de tantas cosas, pero vacía de Dios!– un recuerdo a su tristeza, a su soledad, a su oración de Getsemaní.

3. Y frente a nuestra soberbia, Cristo nos pide humildad, obediencia y caridad a semejanza suya.

7. La flagelación

INTRODUCCION

1. El dolor en nuestra vida es inevitable y necesario. Inevitable porque el pecado de Adán y Eva nos privó de la impasibilidad en el cuerpo y en el espíritu. Necesario porque el dolor fortalece al hombre en la adversidad y le ayuda a conquistar la gloria. Nuestra vida es un *per crucem ad lucem.*

2. Nuestra actitud ante el dolor puede ser doble: sufrirlo con desgana o aceptarlo con alegría. Esta última actitud fue la de Cristo en su pasión. Veamos cómo respondió a la terrible flagelación que le infligieron en el pretorio. Esta consideración aclarará aún más el misterio de la imitación de Cristo a la vez que producirá en nosotros gracia abundante.

I. LA FLAGELACION DE JESUCRISTO

Tomó entonces Pilatos a Jesús y mandó azotarle (Jn. 19, 1).

A) La flagelación en el Imperio

1. La flagelación era el castigo preliminar a toda ejecución capital. A veces se conmutaba la pena de muerte por ésta de la flagelación.

2. Este suplicio, considerado como infamante, no se aplicaba a los ciudadanos romanos merced a la Ley Porcia y la ley

Sempronia de 195 y 123 a. C. Se aplicaba sólo a los esclavos (Act. 16, 37-38).

3. La flagelación entre los judíos era menos cruel que entre los romanos. En los judíos consistía en cuarenta azotes, que se reducían a treinta y nueve (Dt. 25, 2-3). San Pablo recibió este castigo cinco veces (Cor. 11, 24). Se aplicaba con un azote de tres correas de cuero.

4. Entre los romanos no estaba determinado el número de azotes, y, además, al *flagellum* se ataban bolitas de plomo, cadenitas de hierro y pequeños huesecitos. Se constituía así el *flagrum*, calificado de horrible instrumento de suplicio por Horacio. Sus efectos eran espantosos en el flagelado, que, atado a una columna baja y con la espalda encorvada, recibía los golpes en la espalda, en el vientre y en la misma cara. El reo quedaba tan desgarrado que, debido al dolor agudísimo y a las conmociones nerviosas, a menudo perdía la vida. Flavio Josefo refiere del gobernador Albino que hizo flagelar a un hombre hasta que quedaron al descubierto sus huesos.

B) El dolor de Jesucristo

1. Leyendo el evangelio comprobamos que todos los dolores de Jesucristo fueron dispuestos de tal modo que alcanzaron a todas las fibras de su cuerpo.

2. Viendo Pilato que había fracasado al ceder ante los judíos, ordena azotar a Jesús (Jn. 19, 1), para ver si satisface así a las turbas. Jesús es entregado a los soldados, quienes le despojan de sus vestiduras y le atan a una columna. Después le aplican el *flagrum* aquellos verdugos, que, enemigos mortales de los judíos, pues no eran romanos, sino asirios y samari-

tanos, golpean a aquél judío hasta que Cristo cae bañado en su sangre.

3. Así se cumplía lo anunciado hacía mucho tiempo: *El furor de los que me persiguen es semejante al de una bestia feroz en el momento de arrojarse sobre su presa. Hanme cercado y desgarrado mis espaldas, añadiendo llagas a llagas y arrojándose sobre mí a manera de gigantes* (Job, 16, 10, 14-15).

4. De este modo, la cruel compasión de Pilato, la brutalidad de los verdugos y nuestros pecados (Is. 53, 6), convirtieron a Jesucristo en una llaga bermeja (Is. 53, 5). El número de azotes no lo conocemos. Catalina Emmerich dice que la flagelación duró tres cuartos de hora. Una piadosa tradición dice que Cristo recibió cinco mil azotes. No se sabe el número. Lo que sí consta es que Jesús no murió allí porque tenía que subir al Calvario, a la Cruz.

C) La vergüenza de Jesucristo

Despreciado, deshecho de los hombres, varón de dolores, conocedor de todos los quebrantos, ante quien se vuelve el rostro; menospreciado, estimado en nada (Is. 53, 3).

1. Hay suplicios que causan dolor; otros vergüenza. Cristo unió al dolor, la vergüenza en la flagelación, pues fue desnudado por completo en el pretorio frente a los soldados. Ya lo había dicho el Espíritu Santo en un salmo mesiánico: *Por ti sufro afrentas y cubre mi rostro la vergüenza* (Sal. 68, 8).

2. Pero en realidad lo que humilla a Jesucristo no es el ser tratado como un esclavo. Le humilla el trato de su pueblo y, sobre todas las cosas, los pecados de los hombres de todos

los tiempos. Ellos constituyen una carga espantosa que le asemeja a un leproso repugnante y a un criminal ante el Padre (Is. 53, 4, 12).

3. El consuelo para un hombre bueno es su propia inocencia, pero Jesús careció de ese consuelo, pues no podía quejarse, ya que, aunque inocente, ante los hombres (Jn. 8, 46), era culpable ante el Padre. Cristo enrojecía ante el Padre porque cargaba con nuestros pecados. Se hizo maldito y execrable por nosotros (Gal. 3, 13).

II. NUESTRA FLAGELACION

Todos los misterios de Cristo contienen una enseñanza para nosotros y unas gracias que pueden comunicarse a quienes se acercan a ellos con fe y amor. Veamos.

A) El dolor de nuestros pecados

1. Los amigos de Job, cuando le ven en el muladar, se quedan espantados y silenciosos. Así debemos detenernos ante Cristo.

2. Cristo enseña con sus golpes y llagas que *el que ama su alma en este mundo* –la vida del cuerpo–, *la pierde; pero el que la aborrece en este mundo, la guardará para la vida eterna* (Jn. 12, 25). No hay más remedio que aceptar el dolor, pues la gloria se conquista con violencia, con sufrimientos.

3. El cuerpo de Cristo no era reo de culpa como el nuestro, pero padeció para enseñarnos aquello de San Pablo: *los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus*

pasiones y concupiscencias (Gal. 5, 24). Y así obraron los santos. No hay otro camino sino éste. No podemos huir. Enfrentémonos enérgicamente con el dolor; abracémosle. Dios le ha colocado en el camino hacia la eternidad.

B) La vergüenza de nuestros pecados

Cristo sufrió dolor y vergüenza. Tembló en el pretorio de vergüenza ante el Padre. Su actitud ofrece fecundas enseñanzas para nosotros. Veamos.

1. Fe en Jesucristo, que cargó con nuestros pecados para que el Padre pudiese descargar en él su justicia.

2. Amor y gratitud a Jesucristo, que con su horrible flagelación, con su vida y muerte nos mereció el perdón.

3. Tengamos vergüenza de nuestros pecados. Ella es la raíz de la inocencia y del arrepentimiento. Lo triste en el cristiano es que no se avergüence de sus pecados.

CONCLUSION

1. La pasión es la cumbre de la obra de Jesucristo. Todo en ella es inefable y grande. Es inefable y grande la escena de la flagelación, en que el hijo de Dios –hecho pecado por nosotros–, es azotado espantosamente hasta caer ensangrentado al pie de la columna.

2. El misterio de la flagelación y el de toda la pasión se encierra en aquellas palabras de San Pablo: *Cristo amó a su Iglesia* –a todos nosotros– *y se entregó por ella, para presentarla gloriosa, sin mancha o arruga o cosa semejante, sino santa e intachable* (Ef. 5, 27).

3. La meditación de este misterio nos acercará al corazón de Cristo. Allí se nos dará lo que falta a nuestra santificación. El Rosario nos acerca a Jesucristo. Ese es el secreto del Rosario: *et imitemur quod continent, et quod promittunt assequamur* (Oración de la fiesta del Rosario).

8. La coronación de espinas

INTRODUCCION

1. El día 24 de abril celebra la Iglesia la Coronación de espinas. Advertencia a los suspicaces: es un hecho histórico, no una fábula.

2. Las espinas que desangraron la cabeza de Cristo son reales. Servían para alimentar el fuego que caldeaba el cuarto de guardia de los soldados romanos.

3. Un misterio, sí, porque si las espinas eclipsaron la humanidad de Cristo, resaltaron su divinidad.

I. A LA LUZ DE LA HISTORIA

A) Autenticidad

1. Está revelada la escena de la coronación. Valor de la revelación.

a) "...y le hicieron una corona de espinas" (Mc. 15, 17).

b) "...y, tejiendo una corona de espinas se la pusieron en la cabeza y en las manos una caña" (Mt. 27, 29).

c) "...y los soldados tejiendo una corona de espinas se la pusieron en la cabeza" (Jn. 27, 29).

B) El drama

1. *Acto primero: Crueldad.*

En el misterio de la coronación están incluidas estas escenas:

a) Y en la mano le pusieron *una caña* (Mt. 27, 29).

b) Y doblando ante El la rodilla *se burlaban diciendo:* ¡Salve, rey de los judíos! (Mt. 27, 29).

c) Y *escupiéndole* (Mt. 27, 30).

d) Tomaban la caña y *le herían* con ella en la cabeza (Mt. 27, 30).

e) Y le daban de *bofetadas* (Jn. 19, 3).

f) Después de haberse *divertido* con El (Mt. 27, 31).

2. *Acto segundo: Sarcasmo.*

a) Aquí os le traigo para que veáis que *no hallo en El ningún crimen* (Jn. 19, 4). Juez estúpido, ¿por qué, pues, le mandas torturar?

b) Dijo Pilato: "Ahí tenéis al hombre" (Jn. 19, 5). En su interior el gobernador romano pensaba: después de tanto escarnio le dejarán en paz.

c) Cristo coronado de espinas: "Los príncipes de los sacerdotes y sus satélites gritaron diciendo: crucifícale, crucifícale" (Jn. 19, 6). Al Rey del dolor mandan crucificar. Así les gustaba a ellos: humillado.

II. JESUCRISTO: REY PACIENTE

A) Sabe sufrir

1. *Ante el dolor:*

a) Acordarse del grito que damos cuando nos pinchamos con un alfiler.

b) La cabeza de Cristo fue agujereada con la dureza de un taladro por las espinas secas, agudas.

c) Y en vez de gritar, ahoga el grito en su garganta. Su obra: la redención, vence a las reclamaciones de la naturaleza.

2. *Ante la injuria.*

Injuria es la injusta lesión del honor causada al prójimo en su presencia. Es verbal, si se hace con palabras; real, si con hechos.

Cristo la padeció en las dos formas:

Real:

a) La plenitud de la Sabiduría, el Verbo Eterno del Padre, golpeado con una caña... hueca.

b) La Omnipotencia creadora: "y por El fue hecho el mundo" (Jn. 1, 10) coronada con espinas punzantes, con abrojos.

c) la Luz del mundo (Jn. 8, 12). "Yo soy la Luz del mundo", eclipsada por la sangre, ensombrecida con esputos sucios y salivazos de desprecio.

Verbal:

a) La Verdad: "Yo soy la verdad" (Jn. 14, 6), ahora es vilipendiada, *objeto de diversión* de la soldadesca.

b) El Rey: "¿Eres tú el Rey de los judíos?" –dice Pilato–, "Tú lo has dicho –contestó Cristo–" (Mc. 15, 2). Despreciado con voces de burla: ¡Salve, rey de los judíos!; ¡de los judíos!, tan odiados de los romanos.

B) Anonadamiento

1. *Cómo se mide la ofensa.*

Todo hombre tiene derecho a su propio honor. Cuanto más honorable, mayor es la injuria.

a) Cristo es una Persona divina. Hijo de Dios por naturaleza.

b) Es, además, reo inocente; esto es, no tiene culpa y es ultrajado:

1.º Por la perversidad y envidia de los jefes judíos.

2.º Por la injusticia de un juez inicuo.

c) ¡Cuánto padeció el Señor! Ni una queja ante el dolor, ni una protesta ante la arbitrariedad.

2. *Farsa sangrienta.*

a) En la Historia de España está recogido el hecho de coronar a un muñeco de trapo para ridiculizar a un rey; la farsa de Avila.

b) Cuenta Filón que para burlarse del Rey Agripa, los vecinos de Alejandría tomaron un loco y, elevándolo en un estrado, le ciñeron una diadema *de papel* y le saludaban y fingían pleitesía.

c) En el Pretorio *la farsa es sangrienta;* no papel, sino espinas: un invento satánico.

3. *La bondad de Cristo manifestada.*

a) Pudo librarse de tanto dolor e ignominia. No quiso; lo abrazó por caridad.

b) Cuanto más cruel ha sido el castigo tanto más amor nos ha manifestado.

c) A la vergüenza de la escena oponía el amor para los hombres; lo había dicho en su predicación: "Amad a los que os odian".

4. *El sumo amor.*

Ante el alboroto del pueblo excitado por los jefes y las preguntas de Pilato, Cristo no habla, piensa en la Redención:

a) Está soportando los pecados del mundo: tus pecados,

mis pecados. Lo dijo el profeta Isaías, 53, 11: "El Justo mi siervo, justificará a muchos y cargará con las iniquidades de ellos".

b) Nada tiene que decir en su defensa. Está haciendo la de los hombres ante la justicia divina y la salda con sangre arrancada de su cabeza divina con espinas de verdad. "Maltratado y afligido no abrió la boca, como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante los trasquiladores" (Is. 53, 7).

III. EL GRAN MODELO

Ahí tenéis al hombre –coronado de espinas– (Jn. 19, 5).

A) Para los que sufren

1. Después de ser coronado de espinas es la irrisión del pueblo..., que le seguía.

2. Su aspecto es desolador. El dolor de Cristo, ¿quién lo podrá medir? Lo más delicado del cuerpo, la cabeza, está coronada de espinas.

3. El Corazón de Jesús afligido de mil oprobios: Su rostro, inflamado de golpes; sus ojos cegados por sangre que gotea; nada hay limpio en su cara, la saliva sucia le cubre por completo.

B) Para la Humanidad

1. Pilato no lo sabe, pero Cristo coronado de espinas es el hombre, verdaderamente Hombre.

2. Símbolo de toda la Humanidad, dolorida.. humillada.

3. Modelo de silencio y de sumisión que a través del dolor *consciente* alcanza el premio imperecedero.

CONCLUSION

1. Cristiano, Cristo es nuestro Rey –por naturaleza, por herencia, por conquista–, pero su corona, tejida de espinas, le ha sido impuesta por la injusticia, para dolor y afrenta. ¿De qué te quejas, si Cristo padeció tanto sin proferir una palabra?

2. Hombre engreído no busques laureles de gloria para ceñir tu frente, ¡se marchitan tan pronto! Aprende a gustar el dolor cuando tu inteligencia, tu voluntad, tus apetitos deban ser desterrados por no contradecir a Jesucristo. Acuérdate que fue sangre de su divina cabeza lo que contribuyó a salvarnos.

3. Mujer vanidosa; tú que desfalleces por resaltar tus atractivos a trueque de desnudos y provocaciones, mira los adornos de Cristo: por perlas, espinas; por perfume, sangre; por vestidos, la capa vieja de un soldado cualquiera.

9. Jesús con la cruz a cuestas

INTRODUCCION

1. Jesús con la cruz a cuestas es la sublime imagen de nuestra vida cristiana: "alter Christus", otro Cristo, Cristo otra vez. La vida del verdadero cristiano ha de ser un continuo caminar con la cruz a cuestas en pos de Cristo.

2. En todo el mundo, todos los hombres llevan la cruz del sufrimiento, del dolor, del aislamiento, de la injusticia, del pecado... ¿Es esta la cruz de Cristo? ¿Podemos convertirla en la cruz de Cristo?

3. En este misterio de dolor podemos establecer tres términos, tres personajes de un mismo drama: Cristo, la cruz y nosotros.

I. CRISTO

A) No tenía por qué sufrir

1. Porque era Dios:

a) "Y el Verbo era Dios" (Jn. 1, 1). "Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad" (Jn. 1, 14).

b) Dios es lo limpio, lo puro: la misma luz: "Habita en una luz inaccesible" (1 Tim. 6, 16). "Era la luz verdadera que viniendo a este mundo, ilumina a todo hombre" (Jn. 1, 9).

2. Porque no pecó: "¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?" (Jn. 8, 46).

a) El que no peca, no debe sufrir el castigo.
b) Hizo siempre el bien y lo bueno.

B) Pero quiso

"Padre, heme aquí..." (Hebr. 10, 7). Cristo quiso voluntariamente su cruz y su muerte porque –como dice Santo Tomás–, pudiendo impedirlo no lo impidió (III, 47, 1).

1. *Para redimirnos* de este modo precisamente: "Se anonadó tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres; y en la condición de hombre se humilló, hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz" (Filp. 2, 7-8). "No hay en él parecer, no hay hermosura que atraiga las miradas... Despreciado, desecho de los hombres, varón de dolores..., menospreciado, estimado en nada" (Is., 53, 2-3).

2. *Para darnos ejemplo:* Cristo es el gran ejemplar en su vida y en sus misterios. "El que quiera seguir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mc. 8, 34). En su cruz dio ejemplo de caridad, obediencia, justicia, constancia y de otras virtudes, que son necesarias para la salvación (III, 46, 3).

3. *Para ganarnos fuerzas:* La Cruz de Cristo es nuestra fortaleza. todo lo podemos en aquél que nos conforta (Filip. 4, 13), y nos confortó llevando a cuestas su pesada cruz y muriendo en ella por nosotros.

C) Y la echó sobre sus hombros

1. Toda la vida:
a) En la pobreza de Nazareth: "Siendo rico se hizo pobre

por amor nuestro" (II Cor. 8, 9), trabajando con sus propias manos para ganar el pan.

b) En las necesidades y fatigas del apostolado: "Las raposas tienen cuevas, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar su cabeza" (Mt. 8, 20): "Jesús, fatigado del camino, se sentó sin más junto a la fuente" (Jn. 4, 6). Vivía de limosna.

2. Hasta el Calvario: Todo el dolor físico y moral reunido en su cuerpo (III, 46, 5).

a) La coronación de espinas y los salivazos, para borrar nuestra soberbia, que es la raíz de todos los pecados y la fuente que los alimenta (Eccle. 10, 11).

b) Los azotes: para apagar el fuego de nuestra concupiscencia.

c) La muerte: para darnos la vida, clavado en la cruz. Su dolor, su cruz fue la mayor de todas (III, 46, 7).

II. LA CRUZ

Es la figura de Cristo Redentor, pero tiene un significado muy hondo en la práctica de la vida cristiana.

A) La de Cristo

Es el cúmulo de nuestras miserias, aplastando sus hombros y su vida:

1. Nuestros pecados: contra nosotros mismos, destrozando la vida de Dios: la gracia. "Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo salvador pesó sobre él, y en sus llagas hemos sido curados" (Is. 53, 5).

2. Nuestros odios y venganzas: contra nuestros prójimos. "Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, al fin extremadamente los amó" (Jn. 13, 1). Soportó y se entregó a la cruz por todos, para que nos amemos los unos a los otros como él nos amó (Jn. 15, 12-17).

3. Nuestra desobediencia: Por la desobediencia de un hombre entró el pecado en el mundo. Cristo destruyó el pecado con su obediencia (Rom. 5, 19). "Y aunque era Hijo de Dios, aprendió por sus padecimientos la obediencia" (Hebr. 5, 8).

B) La nuestra

Ligera la carga y suave el yugo para seguir a Cristo:

1. Enfermedades y trabajos: por nuestros pecados. ¿Quién no pecó? Nacemos así. Hemos de comer el pan con el sudor de la frente (Gén. 3, 19). Nuestro cuerpo es frágil porque es de tierra y a ella tiene que volver.

2. Incomprensiones: de nuestros prójimos. Dificultades de la vida social. Injusticias. Calumnias. Murmuraciones.

3. Pruebas: de Dios, que al mismo tiempo da la fuerza para vencerlas.

III. NOSOTROS

Cristo llevó su cruz, murió, resucitó y subió a los cielos. Su cruz quedó entre nosotros, y nosotros estamos frente a la cruz.

A) Tenemos que llevarla

1. Porque la merecemos: el que cometió pecado tiene que pagarlo.

2. Para completar lo que falta a la pasión de Cristo: Porque somos miembros de un mismo Cuerpo cuya cabeza es Cristo. Tenemos que completar y redondear el sufrimiento de la cabeza.

3. Bendición y predilección de Dios: Los más santos son los que más han sufrido. Por eso cuanto más sufrimos más santos podemos ser. Dios da la prueba y la fuerza para superarla.

B) Aunque no queramos

Esta es la cara terrible y absurda de nuestra cruz: el no querer llevarla.

1. Querámoslo o no: es dar coces contra el aguijón. Siempre tendremos la cruz sobre nuestros hombros: enfermedades, injusticias, pecados...

2. Y además tendremos que soportar el peso de la amargura y de la angustia que nos ocasiona el no querer llevarla.

3. Por eso, de todas maneras, resulta mejor querer llevarla. Y más aún, por encima de la resignación, la alegría del seguimiento y de la identificación con Cristo.

CONCLUSION

1. La Virgen María nuestra Madre fue quien mejor llevó su cruz, en pos de Cristo. Ella ha de ser nuestro ejemplo y nuestro camino hacia su Hijo.

2. El cristiano, para serlo de veras, tiene que vivir constantemente clavado a su cruz.

3. Con alegría, porque con su cruz a cuestas Cristo nos ganó la alegría y la libertad de los hijos de Dios: la gracia.

10. La crucifixión y muerte del Señor

INTRODUCCION

1. El acontecimiento cumbre de todos los siglos lo constituye la crucifixión de un hombre: Jesús de Nazaret. La historia de los pueblos se reduce a que unos caen de la parte de acá del Calvario, y otros de la de allá. "Arbol luminoso", la Cruz descifra el enigma de la humanidad desde su origen hasta el fin de los tiempos.

2. Y para el cristiano, ¿qué? Salvación, vida, resurrección, centro de su vida.

I. LA MUERTE DE CRISTO, SALVACION

A) Cristo muere por nuestros pecados

1. Lo confesamos en nuestro Credo: "Por nosotros y por nuestra salud descendió del cielo... fue crucificado, muerto y sepultado".

2. Cristo muere porque quiere, con plena libertad: nadie le quita la vida; es El quien la entrega espontáneamente (Jn. 10, 18), con plena voluntad sometida a su Padre.

3. Porque muere con plena libertad. Cristo conquistó:

a) Su propia glorificación: "Porque se anonadó... porque se hizo obediente hasta la muerte de cruz, por esto Dios le exaltó (Filip. 2, 9). La glorificación es el premio de su pasión.

b) Nuestro acercamiento a Dios: "Estábamos distanciados..., sin esperanza y sin Dios en el mundo... y por la sangre de Cristo hemos sido acercados a Dios" (Ef. 2, 12-14).

c) Nuestra reconciliación: Cristo rasgó con su sangre el decreto de condenación. "Borrón y cuenta nueva", en nuestras deudas con Dios. Reconciliación total. "Nos reconcilió con la Cruz dando muerte en sí mismo a la enemistad" (Ef. 2, 16).

d) Esta reconciliación y perdón Cristo la alcanzó a título de justicia. Es Dios y el valor de su sangre es infinito.

B) Cristo muere por nuestro amor

1. El fin principal de su muerte, cierto, es el restablecimiento de la justicia divina, la gloria de su Padre.

2. Pero el motivo principal de su muerte (y de su vida), como hombre, es colmar de bienes a la raza que al principio del mundo se volvió contra Dios. "¡Cristo me amó y se entregó por mí!", dice el Apóstol. ¡Oh, abismo de la caridad de nuestro Salvador!

3. Este amor de Cristo es también el amor de su Padre: "Tanto amó Dios al mundo..." (Jn. 3, 16). "El mismo Padre os ama" (Jn. 16, 27).

II. LA MUERTE DE CRISTO, VIDA

A) La muerte consecuencia del pecado

1. Consta expresamente en la Sagrada Escritura: "Si comieres..., ciertamente morirás" (Gén. 2, 7).

2. Por el pecado de Adán todos pecamos, y por el pecado sobrevino la muerte (Rom. 5, 12).

3. En Adán sucumbimos a las dos muertes, a la orgánica y a la sobrenatural. Después del pecado se abrieron dos abismos: el sepulcro y, sobre todo, el infierno, lugar de muerte definitiva, la que separa para siempre a la criatura de su Creador.

B) La muerte de Cristo, causa de nuestra vida

1. Si el pecado de un sólo fue causa de nuestra condenación, mucho más la justicia obtenida por la sangre de Cristo será causa de nuestra vida. Donde reinó el pecado, reinará por Cristo la gracia para la vida eterna (Rom. 5, 18-21).

2. Esta vida la causa Cristo:

a) *Por la fe:* Si no creemos moriremos en nuestro pecado. Pero el que cree en Cristo, aunque hubiese muerto, vivirá, y no morirá jamás (Jn. 11, 25). ¡Fijarán los ojos en aquél a quien traspasaron!

b) *Por la gracia:* Esa fuente de vida que mana constantemente del corazón de Cristo. Tenemos en nuestras manos la fuente de la inmortalidad.

c) *Por la Iglesia:* Su obra, salida del costado abierto, por la cual se nos administra su doctrina y las mismas fuentes de la gracia.

III. LA MUERTE DE CRISTO, RESURRECCION

1. Por la muerte de Cristo hemos sido injertados en El, y por eso debemos serlo también en su resurrección.

2. El cuerpo resucitará también. La humanidad de Cristo, unida a su divinidad, fue la que padeció por nuestra salud. ¿Cómo es posible que nuestro cuerpo no sea resucitado por Cristo glorioso?

3. Sobre todo, Cristo por su muerte es constituido Cabeza de un Cuerpo místico. El ya está glorioso. ¿Sus miembros serán glorificados sólo en parte? ¿Quedará el cuerpo, compañero del alma, sin resurrección? ¡No! "Sembrado en corrupción, y debilidad, resucitará en incorrupción y poder" (I Cor. 15, 42).

IV. LA MUERTE DE CRISTO, CENTRO DEL CRISTIANISMO

1. Cristo orientó toda su vida a la muerte. ¡Cuántas veces habló de su muerte...! El cristiano debe preparar su muerte durante toda la vida; la muerte debe ser el compendio de su vida.

2. A pesar del dolor y tristeza que causa la muerte, no debemos olvidar que para "los fieles del Señor la vida no se aniquila, se transforma". "Dichosos los que mueren en el Señor".

3. Debemos morir definitivamente al pecado. Por el pecado entró la muerte en el mundo. ¡Pecamos contra Cristo! ¡Crucificamos de nuevo al Hijo de dios! (Hebr. 6, 6). ¡Enemigos de la Cruz de Cristo!

4. Sobre todo debemos amar con todo el corazón a Jesucristo. ¡Me amó y se entregó por mí! El primero y último beso del día debiera ser para el Crucifijo.

5. Vindicar al Crucificado de cuantos ultrajes se le infieren; vindicar el sitio que le corresponde como Hijo de Dios y Redentor de los hombres.

CONCLUSION

1. El Rosario nos hace aprovechar, mediante la meditación devota y constante del misterio, todos estos frutos.

2. Junto a los misterios de Cristo, consideramos también la presencia de María, y rogamos a Dios que "por la meditación de estos misterios del Santísimo Rosario, imitemos los ejemplos que contienen y obtengamos la recompensa que prometen".

11. La resurrección

INTRODUCCION

1. "Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe" (I Cor. 15, 14). La resurrección de Cristo, he aquí el soporte de nuestra fe.

2. "¿De qué me sirve haber combatido en Efeso contra bestias feroces, si no resucitan los muertos?" (I Cor. 15, 32). La resurrección de Cristo es, pues, el fundamento de nuestra esperanza.

3. Pero la resurrección de Cristo no sólo es el fundamento de nuestra fe y de nuestra esperanza, sino que es, debe ser, también una lección de vida cristiana.

I. FUNDAMENTO DE NUESTRA FE

Para que nuestra fe sea racional y consistente necesitamos de ciertos signos, que sólo pueden ser producidos por Dios y que nos aseguran que esas verdades que creemos han sido reveladas por El. Estos signos son principalmente el milagro y la profecía. Pero la resurrección de Cristo es el cumplimiento de múltiples profecías y constituye un milagro portentoso:

A) Cumplimiento de numerosas profecías

1. En el antiguo testamento:

a) "No abandonarás tú mi alma en el sepulcro ni permitirás que tu santo experimente la corrupción" (Sal. 16).

b) "Ofreciendo su vida en sacrificio por el pecado, tendrá posteridad y vivirá largos años" (Is., 53,10).

2. En el nuevo testamento:

a) "Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén... para ser muerto y al tercer día resucitar" (Mt. 16, 21).

b) "Destruid este templo y en tres días lo levantaré..." (Jn. 2, 19).

c) "El Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de los hombres y al tercer día resucitará" (Mt. 17, 22).

B) Milagro portentoso

No hay mayor milagro que el darse la vida así mismo. Sólo Dios puede hacer esto. Aún cuando no tuviéramos a favor de nuestra fe todos los milagros que Jesús hizo en vida, la excelsitud de su doctrina, la prodigiosa propagación del cristianismo y el testimonio de millones de mártires, este solo hecho, la resurrección personal, automática de Cristo, sobraba para fundamentar nuestra fe. Con razón les decía el Señor a los discípulos: "Palpad y ved" (Lc. 24, 39).

II. FUNDAMENTO DE NUESTRA ESPERANZA

"Cristo ha resucitado de entre los muertos y es la primicia de los difuntos, porque así como por un hombre vino la muerte al mundo, por un hombre tiene que venir también la resurrección de los muertos" (I Cor. 15, 20-21). Cristo, pues, es el primero que resucita de entre los muertos, pero también noso-

tros hemos de resucitar. Cristo, es la cabeza, nosotros sus miembros. La resurrección de Cristo es causa de la nuestra.

A) Causa eficiente instrumental

1. "Lo que es primero en un género cualquiera es causa de todos los que vienen después. En el género de la resurrección fue primero la resurrección de Cristo. Luego su resurrección es causa de la nuestra" (III, 56, 1).

2. "La justicia de Dios es la causa primera de nuestra resurrección, pero la resurrección de Cristo es causa secundaria y como instrumental" (Ibid., ad 2).

3. "Y porque la causa primordial de la resurrección humana es la justicia divina, de la cual recibió Cristo el poder de juzgar en cuanto es Hijo del hombre, su poder efectivo se extiende no sólo a los buenos, sino también a los malos, que están sometidos a su juicio" (Ibid., ad 3).

B) Causa ejemplar

1. La resurrección de Cristo es también la primera en dignidad y perfección. Pero siempre lo que es más perfecto es ejemplar al que imitan a su modo las cosas menos perfectas. Luego la resurrección de Cristo es ejemplar de la nuestra.

2. Esta casualidad ejemplar sólo se extiende a los buenos, pues sólo ellos han sido predestinados a ser conformes con la imagen de su Hijo (Rom. 8, 29).

III. LECCION DE VIDA CRISTIANA

A) La resurrección en Cristo

1. Cristo llegó a la gloria de su resurrección pasando antes por los dolores de su pasión. Participó de todo lo nuestro menos del pecado y sus consecuencias morales. Experimentó el cansancio, la sed, hambre, dolor, miedo, angustia, tristeza. Pero después de su resurrección queda exento de toda flaqueza, de toda enfermedad y pasibilidad, en una palabra, permanece alejado de todo lo mortal.

2. Después de su resurrección, Cristo vive totalmente para la gloria de su Padre y ya no volverá más a morir "porque muriendo murió al pecado una vez para siempre; pero viviendo vive para Dios" (Rom. 6, 10).

B) La resurrección en nosotros

1. También nosotros hemos de morir al pecado y a todo lo terreno.

a) Esta muerte tiene lugar, primeramente, en el bautismo. "Con El (Cristo) hemos sido sepultados por el bautismo, para participar en su muerte" (Rom. 6, 4).

b) Pero aún después del bautismo conservamos en nosotros las raíces del pecado, que nuestro enemigo procura sin cesar que renazcan, por lo cual precisamos ir muriendo continuamente a cada uno de nuestros deseos desordenados. Debemos esforzarnos cada día por permanecer alejados de todo pecado, "por despojarnos del hombre viejo" (Ef., 4, 22).

2. Pero no sólo debemos despojarnos del cuerpo del pecado, debemos, además, vivir para Dios. "Haced cuenta de

que estáis muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús" (Rom. 6, 11).

a) Hemos de remontarnos cada vez más sobre todo lo terreno e ir gustando y saboreando las cosas celestiales. "Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba..., pensad en las cosas de arriba no en las de la tierra" (Col., 3, 1).

b) Tenemos finalmente que llegar a reproducir en nosotros la misma vida de Cristo, "vivir para Dios en Cristo Jesús", que es el ideal de la perfección cristiana: hacer todas las cosas por la gloria de Dios a través de Cristo.

CONCLUSION

1. La fe que en nosotros provoca la resurrección de Cristo debe movernos a manifestarla públicamente y a una conciencia viva de la presencia de Dios en nosotros por Cristo resucitado.

2. Cristo resucitado no es sólo causa de nuestra esperanza, sino que debe ser también el objeto de la misma.

3. Este misterio debe movernos a la lucha por nuestra santificación. Si Cristo mereció su resurrección mediante su dolorosísima pasión, es necesario que nosotros la alcancemos también mediante una constante ascesis.

4. No debe exagerarse esta ascesis hasta el punto de despreciar el cuerpo. Nuestro cuerpo también ha de resucitar y gozar junto con el alma de la bienaventuranza.

5. La resurrección de Cristo debe fundar un sano optimismo, basado en la gozosa esperanza de nuestra futura resurrección.

12. La ascensión del Señor

INTRODUCCION

1. Después de la Resurrección, Cristo estuvo durante cuarenta días confirmando a sus discípulos en la fe de su resurrección.

2. A los cuarenta días se apareció por última vez y después de darles las últimas enseñanzas comenzó a elevarse sobre el suelo, hasta que una nube le ocultó a sus miradas.

3. Dos ángeles con blancas vestiduras les dijeron: "Varones galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Ese Jesús que ha sido llevado de entre vosotros al cielo, vendrá así como le habéis visto ir" (Act. 1, 11).

4. Cristo había consumado la redención, había fundado la Iglesia. Era el tiempo de recibir el premio de sus trabajos.

I. PARA QUE SUBIO CRISTO AL CIELO

A) Para prepararnos un lugar

1. Jesucristo fue al cielo a preparar un lugar a todos los que le aman.

2. "Pero Dios que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, y estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida por Cristo –por cuya gracia habéis sido salvados–, y nos resucitó y nos sentó en los cielos por Cristo Jesús a fin de monstrar en los siglos venideros la excelsa grandeza de su gracia" (Ef. 2, 4-7).

3. Cristo es la cabeza y nosotros los miembros. Si estamos unidos a Cristo viviremos en El y de El junto al Padre.

4. "Voy a prepararos el lugar" (Jn. 14, 2).

B) Para interceder por nosotros

1. Así como en el Antiguo Testamento el pontífice entraba en el santuario para orar ante Dios por el pueblo, así Jesucristo entró en los cielos "para interceder por nosotros" (Heb. 7, 25).

2. "El que descendió, ese mismo es el que ascendió sobre todos los cielos, para dar cumplimiento a todas las cosas" (Ef. 4, 10).

3. La sola presencia de su humanidad en el cielo es una continua súplica en nuestro favor.

4. Jesucristo, como cabeza del cuerpo místico, sentado en su trono como Dios, derramará sus gracias sobre los hombres.

C) Para enviarnos sus dones

1. Es Cristo quien habla: "Os conviene que yo me vaya, porque si no me fuere el abogado no vendrá a vosotros, pero si me fuere os lo enviaré" (Jn. 16, 7).

2. San Pablo añade: "Subiendo a las alturas llevó cautiva la cautividad y repartió dones a los hombres" (Ef. 4, 8).

3. La Ascensión es causa eficaz de nuestra santificación porque nos aumenta la fe en su divinidad, robustece la esperanza en nuestra glorificación y, sobre todo, enciende la caridad.

II. VENTAJAS DE LA ASCENSION DE CRISTO

Santo Tomás asegura que la ascensión de Jesucristo al cielo nos ha sido más útil de lo que hubiera sido su permanencia corporal con nosotros (III, 57, 1c). Y esto por tres razones:

A) Aumento de fe

1. La fe es creer lo que no vimos.
2. Si grande fue el mérito de la fe de los apóstoles, que con solo ver su humanidad creyeron en su divinidad, mayor será el mérito de los que creemos en Jesucristo sin haber siquiera visto su humanidad.
3. Lo afirma el mismo Cristo: "Dichosos los que sin ver, creyeron" (Jn. 20, 29).

B) Esperanza del cielo

1. "Cuando yo me haya ido y os haya preparado el lugar, de nuevo volveré y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy estéis también vosotros" (Jn. 14, 3).
2. El hecho de que Jesús haya subido al cielo con su naturaleza humana nos da también esperanza de que allí llegaremos nosotros.

C) Amor a las cosas celestiales

1. Los apóstoles, después de la ascensión, "se volvieron a Jerusalén con gran gozo" (Lc. 24, 52).
2. "Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo" (Mt. 28, 20).

3. Jesucristo permanece entre nosotros en el Santísimo Sacramento del altar, que no hubiera instituido si no hubiera ascendido al cielo.

4. "Buscad las cosas que son de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios, pensad en las cosas del cielo, no en las de la tierra" (Col. 3, 1-2).

5. "Donde está tu tesoro allí está también tu corazón" (Mt. 6, 21).

III. CRISTO, NUESTRO PREMIO

A) Aspiremos a reinar con Cristo en el cielo

1. "Que también nosotros podamos con la mente habitar en el cielo" (oración de la misa de la ascensión).

2. No debemos considerarnos "extraños, ni huéspedes, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios" (Ef. 2, 19).

3. "Mi reino no es de este mundo. Si de este mundo fuera mi reino, mis ministros habrían luchado para que no fuese entregado en manos de los judíos" (Jn. 18, 36).

4. Para conquistarlo tuvo Cristo que venir al mundo a servir, a sufrir y a morir.

5. Lo mismo tenemos que hacer nosotros si deseamos tener parte en su reino y participar de su gloria.

B) Gloria y poder de Jesucristo en el cielo

1. "Jesucristo, después de haberles hablado, fue elevado al cielo y está sentado a la diestra de Dios" (Mc. 16, 19).

2. Este poder lo tiene no sólo como Dios sino también como hombre, por la unión hipostática.

3. Nosotros seremos participantes de su gloria y poder.

CONCLUSION

1. En esta festividad gloriosa, como canta la Iglesia, debemos ante todo alegrarnos del triunfo de Cristo y ver en este misterio la esperanza de nuestra glorificación.

2. Trabajemos y esforcémonos por seguir el ejemplo de Cristo en toda su vida y estemos seguros de que el último día subiremos con El y "apareceréis también vosotros con El en su gloria" (Col. 3, 4).

13. La venida del Espíritu Santo

INTRODUCCION

1. Dios destruyó a Sodoma y Gomorra con un diluvio de fuego, porque no encontró en ella, ni siquiera un grupo de diez almas justas.

2. Del Cenáculo de Jerusalén subía al cielo el suave perfume de la oración. Durante diez días los apóstoles, junto con María, pedían el cumplimiento de las promesas divinas.

3. No descendió el fuego del castigo, sino el del premio; no se trataba de castigar el pecado, sino de difundir la gracia y perdonar a todas las gentes.

4. El Espíritu Santo ha descendido sobre cada uno de nosotros de un modo real en el bautismo y en la confirmación. Pero en nuestra vida práctica nos portamos como si no existiese. Vamos a conocerle mejor, para amarle mejor.

I. SUS EFECTOS EN LOS APOSTOLES

A) Los apóstoles antes de su venida

1. Eran tímidos:

a) Abandonaron a Jesús al tiempo de su pasión: "Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron" (Mt. 26, 56).

b) Necesitaban que Jesús les enseñase a no temer a los que pueden matar el cuerpo: "No tengáis miedo a los que matan el cuerpo que al alma no pueden matarla" (Mt. 10, 28).

2. Eran ignorantes.

a) Cuando Jesús predecía con toda claridad las circunstancias de su pasión, no le entendieron: "Pero ellos no entendían nada de esto" (Lc. 18, 34).

b) Después de una parábola que no entendían, Jesús responde a Pedro, que le pedía una explicación: "¿Tampoco vosotros entendéis?" (Mt. 15, 16).

3. Eran débiles en la fe.

a) Pedro caminando sobre las aguas teme en cuanto siente soplar el viento. "Al instante Jesús le tendió la mano y le cogió, diciéndole: Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?" (Mt. 14, 31).

b) A la vista del pueblo que seguía a Jesús por el desierto sin pensar en las necesidades de la vida, llenos de confianza en El, los Apóstoles, testigos de todos sus milagros, le dicen: "No tenemos más que cinco panes y dos peces" (Lc. 9, 13).

B) Después de su venida

1. Se reanima su valor:

a) No huyen ya de las persecuciones y se quedan en medio de los judíos, que los aborrecen.

b) No temen ya los tormentos: "Se fueron contentos de la presencia del consejo, porque habían sido dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesús" (Act. 5, 41).

2. Su obcecación se disipa:

a) Su entendimiento es iluminado espiritualmente: conocen todo lo relativo a la salvación.

b) Hablan todas las lenguas con gran asombro de todo el mundo: "Se juntó una muchedumbre que se quedó confusa al oírlos hablar cada uno en su propia lengua" (Act. 2, 6).

3. Su confianza es ilimitada:

a) No dicen a Dios, como Moisés, que no saben hablar.

b) No temen la rivalidad de los doctores de la ley.

4. Se acrecienta su caridad.

a) No hay división entre ellos: "Un corazón y una sola alma" (Act. 4, 32).

b) Juntan las obras de misericordia a las del celo por la salvación de las almas y atienden a cuidar de los pobres: "A cada uno se le repartía según su necesidad" (Act. 4, 35).

II. SU ACCION EN LA IGLESIA

A) El Espíritu Santo, alma de la Iglesia

1. Fijemos algunos conceptos.

a) El alma es la forma sustancial del cuerpo: por ella el cuerpo vive y se constituye uno.

b) El alma vivifica: la vida es un movimiento que procede de un principio intrínseco; ese principio es el alma.

c) El alma unifica: une las diversas partes del cuerpo entre sí.

2. Lo mismo dice la Sagrada Escritura: no utiliza la palabra alma, pero sí su concepto.

a) Es un principio interno: "¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?" (I Cor., 3, 46).

b) Está para algo.

1.º Nos da la vida: "Y si el Espíritu de aquél que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó

a Cristo Jesús de entre los muertos dará también vida a vuestros cuerpos mortales" (Rom. 8, 11).

2.º Nos unifica: "Todos nosotros hemos sido bautizados en un solo Espíritu, para constituir un solo cuerpo" (1 Cor., 12, 13).

3.º Nos infunde su caridad: "El amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo" (Rom. 5, 5).

B) Desciende sobre ella en el Cenáculo

1. La Iglesia fue constituida por Cristo, sobre los apóstoles, antes de su ascensión a los cielos.

2. En el Cenáculo están reunidos los miembros de la Iglesia: "Todos éstos (los apóstoles), perseveraban unánimes en la oración, con algunas mujeres, con María, la Madre de Jesús, y con los hermanos de éste" (Act. 1, 14).

3. Pero es una Iglesia sin vida, sin alma. Por eso, en cuanto desciende el Espíritu Santo, se vivifica y comienza a expandirse por todos los ámbitos de la tierra.

4. Aquel grupito se transforma en la Iglesia una, santa, católica y apostólica. He ahí el gran prodigio de Pentecostés.

III. SUS EFECTOS EN NUESTRA ALMA

A) Nos convertimos en templos de Dios

1. Templos naturales: Dios está presente en todas las cosas, de un modo natural, en cuanto autor de ellas.

a) Por esencia: conserva a todas las cosas en el ser.

b) Por presencia: conoce todas las cosas.

c) Por potencia: como un rey está presente y gobierna su reino.

2. Templos sobrenaturales: el hombre elevado por la gracia.

a) "Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y en él haremos morada" (Jn. 14, 23).

b) La inhabitación de la Santísima Trinidad se atribuye al Espíritu Santo, porque es una obra de amor y todas las obras de amor se le atribuyen.

B) Nos santifica con sus preciosos dones

1. Los dones del Espíritu Santo son energías divinas que el mismo Espíritu Santo nos infunde y actúa con el fin de perfeccionar hasta el heroísmo las virtudes infusas. Las virtudes admirables de los santos son efecto de una actuación intensa de esos dones. Sin ellos no podríamos alcanzar jamás la plena perfección cristiana.

2. A veces son necesarios incluso para la misma salvación. Ciertas tentaciones violentas e inesperadas no podríamos vencerlas sin la ayuda instantánea de los dones del Espíritu Santo.

3. Actuando sus dones divinos, el Espíritu Santo es el divino artífice de nuestra santificación.

CONCLUSION

1. Cuando el pueblo oyó el discurso de Pedro, preguntó: "¿Qué debemos hacer?".

2. Pedro les contestó: "Arrepentíos y bautizaos..., y recibiréis el Espíritu Santo". "Ellos perseveraban en oír la enseñanza de los Apóstoles y en la unión, en la fracción del pan y en la oración" (Act. 2, 37-42).

3. Si queréis ser verdaderos hijos de Dios atended a las enseñanzas del Evangelio, comulgad con frecuencia, orad con perseverancia.

14. La asunción de María

INTRODUCCION

1. Vivimos y morimos rodeados de misterios. Entramos en el mundo sin saber de dónde venimos, y muchos salen de él sin saber a dónde van. Mas, lo que la razón sola no puede explicar, nos lo explica la fe; y lo que la ciencia no logra poner en claro nos lo pone al descubierto la antorcha de la revelación.

2. La fe nos enseña que venimos de Dios, nuestro Creador y que vamos a Dios, nuestro Redentor y Salvador y Glorificador, que ha trazado el camino del cielo con los misterios del Verbo de Dios encarnado y de su Santísima Madre la Virgen María.

3. El día 1 de noviembre de 1950 fue definido este misterio como dogma divinamente revelado, por Su santidad Pío XII que ante una muchedumbre inmensa satisfacía la constante petición de los teólogos y complacía la fe de todo el mundo católico, que anhelaba esta proclamación.

I. ACONTECIMIENTOS QUE IMPLICA EL HECHO

A) Muerte de María

1. En la infancia del mundo: se perdió la justicia original y con ella sus privilegios: la inmortalidad entre ellos.

2. La Virgen, porque tomó la naturaleza humana tenía un cuerpo mortal como el nuestro.

3. Ella fue concebida en estado de gracia, pero gracia de Cristo que no importa la inmortalidad del cuerpo sino la preservación del pecado.

4. Por ser Corredentora estuvo también sujeta a la muerte, puesto que en los divinos designios, la muerte entraba como elemento indispensable de la redención del mundo.

5. Murió de amor. Le podemos aplicar aquellas palabras del Cantar de los Cantares: "Hijas de Jerusalén, decid a mi amado que desfallezco de amor" (5, 8).

B) Incorrupción del cuerpo

1. Murió, porque también su divino Hijo había muerto; pero la muerte no fue otra cosa para María que el principio de la resurrección gloriosa de su cuerpo sacratísimo.

2. Si antes de venir a este mundo, pudiéramos escoger nuestra madre, la adornaríamos de todas las perfecciones... ¡qué no haría Cristo...!

3. La permanencia en la muerte es imperfección y defecto y no era necesaria para la redención. Por eso Cristo que adornó a su Madre con toda clase de gracias y de perfecciones, la libró también de la corrupción del sepulcro.

C) Resurrección anticipada

Teológicamente considerada la asunción de María no es otra cosa que una resurrección anticipada de su cuerpo santísimo. El alma glorificada de María volvió a informar su cuerpo comunicándole *la vida* (como forma substancial del mismo) y *la gloria* (porque la gloria del cuerpo no es más que una redundancia de la gloria del alma).

II. RAZONES, OPORTUNIDAD Y CONVENIENCIA DEL MISTERIO

A) Razones

1. Por la maternidad divina: Cristo preparó y hermoseó de gracia y perfección a la que iba a llevarle en sus entrañas virginales. Por eso la libró de la permanencia en la muerte y la resucitó.

2. Por su condición de Corredentora: la resurrección es el colofón de toda la obra redentora. Nos dice el apóstol San Pablo que "si Cristo no hubiera resucitado vana sería nuestra fe" (I Cor., 15, 14). La Virgen designada por Dios como Corredentora debía terminar también la obra comenzada por su resurrección.

B) Oportunidad

1. La asunción es un triunfo rotundo sobre el materialismo en la multiplicidad de sus manifestaciones, que es el mal de ésta y de todas las épocas del vivir de la humanidad.

2. También es una refutación perentoria del racionalismo que es como la aristocracia del materialismo. Soberbia de la razón; el hombre es íntegro y perfecto y no necesita de Dios. Expulsa a Dios de toda nuestra vida.

3. El misterio de la asunción coloca al hombre en su puesto, ser contingente, que necesita de Dios para cualquier acción, aún la más mínima. Y en el orden superior evoca todo el sobrenaturalismo cristiano: la encarnación, redención, etc., misterios sublimes que producen nuestra dicha eterna.

C) Conveniencia

1. La asunción nos despierta el recuerdo del cielo, de la vida eterna... y las virtudes para conseguirla se nos hacen más fáciles al contemplar el triunfo de María que las practicó en ascensión continua.

2. La creencia en la vida eterna, en el más allá, es el sostén moral más poderoso que el hombre tiene para vivir aborreciendo el mal y practicando el bien.

3. La oración y la unión con María, sobre todo en este misterio que significa el desprendimiento de todo lo terreno y el vivir solamente del recuerdo del cielo, son medios indispensables para custodiar la delicada flor de la pureza en nuestras almas.

4. La Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos nos recuerda que la felicidad verdadera no está en las riquezas, sino en la vida del espíritu.

CONCLUSION

1. Miremos al cielo. Allí están Jesús y María preparando nuestra morada, después de habernos trazado el camino para llegar a ella.

2. Con el rezo y meditación de este misterio del santo rosario:

a) Se aviva nuestra fe. La fe nos testifica que somos peregrinos en este mundo y estamos en la tierra de paso para otro mundo mejor.

b) Se corrobora nuestra esperanza, la esperanza de poseer algún día la gloria que nos está prometida.

c) Y se enciende y reanima nuestra caridad; porque la fe y esperanza nos impulsan a amar a quien tanto nos amó y nos ama, y a buscar las cosas del cielo por medio del justo y honesto uso de las cosas de la tierra.

15. La coronación de Nuestra Señora

INTRODUCCION

1. San Pablo hablando del cielo decía que "ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman" (I Cor., 2, 9).

2. ¿Quién podrá imaginarse lo que tendría preparado para la que desde el primer instante de su concepción le amó más que todos los santos y ángeles juntos?

3. Según el lenguaje de la Iglesia en la liturgia y en la predicación universal, la Santísima Virgen al entrar en el cielo fue coronada y constituida Reina de todos los hombres, de los ángeles y de todo el universo.

I. RAZON TEOLOGICA

A) Por ser Madre de Cristo

1. Jesucristo hombre, en cuanto su personalidad es divina por la unión hipostática con el Verbo de Dios, es Rey del universo.

2. María, como Madre de Dios hecho hombre, pertenece al orden de la unión hipostática y participa de la dignidad de su Hijo, porque la persona de Jesús es el fin mismo de la maternidad divina.

3. Luego participa connaturalmente de su reinado universal, en su calidad de Madre de Dios.

B) Por la unión con Cristo en el Calvario

1. Jesucristo es Rey del universo por su plenitud de gracia y por su triunfo en el Calvario sobre el demonio y el pecado.

2. María, en el Calvario, sobre todo, al unirse al sufrimiento y a las humillaciones del Verbo hecho carne, ha sido asociada lo más íntimamente posible a su victoria sobre el demonio y el pecado.

3. Luego fue asociada también verdaderamente a su realeza universal.

C) Por la estrecha unión con Dios Padre y el Espíritu Santo

1. Con Dios Padre:

a) María es su primera hija adoptiva.

b) María es la más encumbrada en gracia.

2. Con el Espíritu Santo.

a) Por obra del Espíritu Santo concibió al Verbo hecho carne.

b) El Espíritu Santo se hace fecundo por María con la que se ha desposado.

II. ¿COMO EJERCE SU REINADO?

A) En la tierra

1. María, por su mediación interviene en toda nuestra vida y es la portadora de todo don divino.

2. En todo el curso de nuestra existencia, desde la cuna al sepulcro, y aún más allá, no hay nada que se quede fuera de su imperio.

3. Ella da forma y figura a todo nuestro ser en Jesucristo. Imprime su figura a todo y comunica el colmo de la perfección a todo lo que pasa por su mano.

B) En el cielo

1. La gloria esencial de los bienaventurados depende de los méritos del Salvador y del grado de gracia de los propios bienaventurados.

2. Su gloria *accidental* y la de los mismos ángeles aumenta:

a) Por la luz que les comunica María.

b) Por la alegría que experimentan con su presencia.

c) Por todo lo que hace por la salvación de las almas.

3. Manifiesta a los ángeles y a los santos la voluntad y deseo de Cristo por la extensión de su reinado.

C) En el purgatorio

1. Inclina a los fieles de la tierra a rogar por las almas detenidas en este lugar de purificación.

2. Aplica en nombre del Señor, por estas almas que sufren, los méritos de Cristo y sus propios méritos y satisfacciones.

D) En el infierno

1. La Santísima Virgen ejerce esta soberanía sobre los demonios que se ven obligados a reconocer, temblando, su inmenso poderío.

2. Ella puede contrarrestar las tentaciones que ellos ocasionan y rechazar sus ataques: "Sufren más –dice San Grignon de Monfort– al verse vencidos por la humildad de María que al ser aniquilados por la Omnipotencia divina".

3. Muchos teólogos afirman que el reinado de misericordia de María se extiende también al infierno, en el sentido de que los condenados son menos castigados de lo que merecen.

III. PRERROGATIVAS DE SU CORONA

A) Poder

1. La tradición ha llamado a María la "omnipotencia suplicante".

2. Dios la eleva a participar de su misma omnipotencia dándole parte en los tesoros de su potestad.

3. Al ser omnipotente ante su hijo por el amor mutuo que les une, obtiene todas las gracias que recibimos nosotros, y todas las que reciben los que no se obstinan en el mal.

B) Sabiduría

1. Así la aclamamos: *¡Sedes Sapientiae!*

2. Por este don conoce todas nuestras necesidades espirituales y aún las de orden material que tienen alguna relación con nuestra salvación.

3. Sabe muy bien:

a) Las dificultades todas que nos rodean.

b) Las violencias de las tentaciones que tenemos que sufrir.

c) La fuerza exaltada de nuestras pasiones.

d) Nuestras miserias y dificultades.

C) Amor

1. Su caridad, su amor a Dios por El mismo y a las almas por Dios supera a la caridad final de todos los santos juntos, por estar:

a) Intimamente unida al Padre, como hija predilecta.

b) Al Hijo, como Madre y Virgen.

c) Al Espíritu Santo, por su desposorio espiritual, incomparablemente más perfecto que el de los mayores místicos.

2. Frutos de este amor:

a) Certeza y seguridad de su patrocinio.

b) Nos enseña a dirigir y encauzar nuestro amor hacia Dios.

c) Reclama para sus hijos las gracias que Ella sabe necesitan.

CONCLUSION

1. La devoción a María es sobrenaturalmente eficaz. Es la devoción a una simple criatura, pero una criatura que es Reina del universo y Madre de todos los hombres.

2. Si María nos ama tanto, si Ella nos conoce a todos en la visión beatífica, si pide para cada uno de nosotros todo lo que necesitamos, ¿no es acaso porque existe un fundamento real o unión mística entre Ella y nosotros?

3. La Virgen Santísima no castiga, perdona siempre. Es el refugio de los pecadores. "Regina misericordiae, Refugium peccatorum".

índice

1.	La encarnación del Verbo	7
2.	La visitación	13
3.	El nacimiento del Señor	13
4.	La presentación de Jesús y purificación de Nuestra Señora	25
5.	El Niño perdido y hallado en el templo	31
6.	La oración en el huerto	37
7.	La flagelación	43
8.	La coronación de espinas	49
9.	Jesús con la cruz a cuestas	55
10.	La crucifixión y muerte del Señor	61
11.	La resurrección	66
12.	La ascensión del Señor	71
13.	La venida del Espíritu Santo	76
14.	La asunción de María	82
15.	La coronación de Nuestra Señora	87